

EL CORREO DE MADRID.

DIARIO CATÓLICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid un mes 2 rs.; trimestre 12.—En provincias 18 rs. trimestre, haciendo la suscripción directamente a esta Administración en libranzas del Giro mútuo ó letras de fácil cobro, y 20 reales por medio de correspondientes; semestre, 22, y año 36.—Ultramar y extranjero, tres meses 60 rs. seis meses 100, un año 180.—Repúblicas americanas, tres meses 100 rs., seis meses 200, un año 300 rs.—No se servirá suscripción cuyo pago no se anticipa.—Paquetes de 25 ejemplares en Madrid y provincias, 2 rs.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Administración de este periódico, calle de la Bola, núm. 4 cuadruplicado, bajo, izquierda, á donde desde luego podrán dirigirse nuestros favorecedores y correspondientes, y en las principales librerías.

INSERCCIONES.—Anuncios y comunicados á precios convencionales. Todo suscriptor tendrá derecho á insertar gratis un anuncio mensual, no excediendo de diez líneas.

ADVERTENCIA.

En atención á la solemnidad del día, mañana no se publicará nuestro periódico.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA 26.—Viernes Santo.—San Braulio, Obispo.—No se debe comer carne.

CULTOS.—Se celebrarán los oficios en las iglesias donde haya habido Monumento con la misma solemnidad que ayer, comenzando una hora más temprano.

En el Oratorio del Caballero de Gracia, á la una, se tendrá meditación por espacio de una hora; seguirá la plática sobre una de las palabras que Jesús dijo en la Cruz, que predicará D. Gregorio Montes, concluyendo á las tres con un devoto Miserere.

De doce á tres de la tarde, dirigirán el Piadoso ejercicio de las Siete Palabras que Jesucristo dijo en la Cruz, en la parroquia del Salvador, don Vicente Pastor; en San Andrés, el Padre Venancio Pardo; San José, D. Mariano Puyol y Anglada; en la Capilla-Real, D. Enrique Rivera y Palma; en el Oratorio del Olivar, D. Pablo Lafuente; en las Recoletas, el Padre Luciano Solís, y en San Antonio del Prado, D. Pedro Carrascosa; se predicarán también sermones de Agonía á las tres de la tarde en San Millán y en la Concepción Gerónima.

En las Descalzas-Reales y en el Caballero de Gracia habrá al anochecer procesion del Santísimo Entierro, y después se predicará el sermón de Soledad.

Por la noche de siete á ocho predicarán el sermón de Soledad los oradores siguientes: en la Capilla del Santísimo Cristo de la Salud, don Cipriano Sevillano; en San Martín, D. Isidoro Lafuente Almazán; en San Nicolás, D. José Simón Ruiz; en San Andrés, D. José Vigier; en San Pedro, D. Octavio Prieto; en San Sebastián, D. Vicente Pastor; en Santiago, D. Bernardo Barbajero; en San Luis, D. Francisco Rivilla; en San José, D. Patricio Páramo; en San Millán, D. Francisco Torre; en San Marcos, D. Pedro Carrascosa; en la Capilla de Palacio, D. Félix Menéndez Espinosa; en las Calatravas, D. Ramon Delgado; en Loreto, D. Jaime Cardena; en San Ignacio don Gerónimo Llorente, en Nuestra Señora de Gracia, D. Mariano Yagüe; en la Capilla de la Paloma, el Padre Montalbán; en San Fernando, el Padre Domingo Sierra; en el Oratorio del Olivar, D. Estanislao Almonacid; en el Oratorio del Espíritu-Santo, D. Antonio Escudero; en las Maravillas, D. Julio Herraiz; en las Arrepentidas, D. Gregorio Montes; en las Recoletas, D. Joaquín Carrion; en las Salesas Nuevas, D. Antonio Martínez; en las Descalzas Reales, el Padre Pardo; en Santa Catalina, el Sr. Carrascosa; en el Caballero de Gracia, D. Emeterio Avechova; y en San Antonio del Prado, D. Francisco Rovira.

En todas estas iglesias después del sermón se cantará el *Stabat Mater*.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis y en San Sebastián.

EL CORREO DE MADRID.

Jueves 25 de Marzo de 1875.

JUEVES SANTO.

Ante la augusta santidad del día, asombrado y conmovido el espíritu, se desprende en cierto modo de la materia que le aprisiona y le mancha con sus miserias, y se eleva á contemplar los sublimes misterios de la redención ejecutada por un Dios inmortal, hecho hombre expresamente para salvar á la ingrata raza de la criatura predilecta del Señor.

Remonta el vuelo, alma mía, hácia la gloriosa región que la Bondad Divina preparó para tu habitación. Del seno de Dios bajaste á la tierra á animar un cuerpo, ya tu inseparable compañero en el tiempo y en la eternidad, para bien ó para mal; del seno de Dios procedes, y por tanto el Cielo es tu patria, y el mundo tu destierro. Ciudadana del cielo, tiende la mirada hácia tu patria, y contempla con temor á qué distancia de ella tan considerable te han colocado tus complacencias con la corrupta y corruptora materia, que es hoy tu cárcel, y mañana podrá ser tu condenación, ó tu magnífica morada, en la eterna mansión de luz.

Sí, remontémonos, hoy al menos, en espíritu hácia el cielo, y abandonemos aquí

abajo el cuerpo con sus pasiones terrenales.

Hoy nadie piensa en política, porque por buena que sea la intención del hombre, en esas luchas candentes hay siempre algo de enemistad ó de parcialidad; por noble que sea un corazón, no es fácil preservarle de algun movimiento de egoísmo; por humilde que sea una frente, no deja de colorarla en ocasiones la soberbia, el orgullo, ó la necia presunción.

Ningún ruido turba el solemne recogimiento del cristiano: hasta las campanas han dejado de sonar. Las puertas de las casas están cerradas en señal de luto, y así el opulento sexagenario como la elegante y delicada dama, caminan á pié sobre el ingrato empedrado de Madrid: la gran ciudad presenta un aspecto extraño; pero de una grandiosidad que es más fácil de sentir que de explicar con palabras.

¿Qué acontece? ¿Qué suceso extraordinario ha impresionado de tal suerte á un pueblo bullicioso, afanoso en los negocios, clamoroso en sus fiestas y diversiones?

Sigamos á la muchedumbre, y entremos con ella en un templo; y una vez allí, dejemos que emprenda su vuelo la mente con libertad; que ella nos conduzca entre inefables sentimientos, á la esplicación del gran misterio.

La razón humana extraviada, los sentidos corporales nada nos dirán por cierto delante del monumento que, brillante con mil luces, se ofrece á nuestros ojos; pero el alma por sí misma reconoce que allí está presente, real y corporalmente, Nuestro Señor Jesucristo, Dios.

No lo nieguen los *espíritus fuertes*, los hipócritas de incredulidad, los que procuran aturdirse á sí propio para que su mente no se fije en la verdad, y pasan, aún á sus mismos ojos, por indiferentistas en religión; no lo nieguen: al levantar sus miradas á la Sagrada Urna, ante la cual se postra el pueblo entero, sienten en el fondo de su alma un movimiento de atracción, de pena, de ternura, que les prueba que el alma, por intuición, por reminiscencia, por algo, que no explica la razón humana, reconoce á su Creador.

Aquí está Dios, con toda su infinita majestad, con toda su divinidad adorable, y también con su santísima humanidad.

Aquí está Dios recordándonos, que, por abrirnos las puertas del cielo, que el pecado de nuestros primeros padres nos cerraran, se unió á la humanidad tomando su propia carne, y sufrió pasión y muerte, para que su sangre purísima, ofrecida en sacrificio, aplacase la Divina Justicia.

Sangre vertida por todos, á todos obliga á gratitud, á adoración. No todos los hombres, por desgracia, han querido reconocer á su Señor; pero los católicos le conocen, y le aman, y le sirven, aunque pecadores.

Y hoy—cómo llena el pecho de placer esta idea!—hoy en todos los ángulos de la tierra, en este mismo día, cuantos tienen la dicha de ser católicos, unidos como un sólo hombre, formando de la inmensa grey un sólo cuerpo, abandonan sus ocupaciones, suspenden sus placeres, olvidan sus quebrantos ó sus esperanzas temporales, y todos elevan al Omnipotente unas mismas oraciones en idénticas ceremonias, y con las mismas prácticas.

Hoy, al menos, todos los buenos creyentes somos verdaderamente hermanos; más que hermanos, somos un sólo espíritu en Jesucristo. Nuestras miradas, nuestros pensamientos, nuestros afectos son uno solo, que se elevan al cielo como columna de humo oloroso de incienso, y llega hasta el trono escelsio de Dios; quien, en su infinito amor, inclina la augusta frente hácia este valle de dolor y de sombras, y le envía una

mirada llena de paternal misericordia, acordándose de los merecimientos que para nosotros contrajo su Hijo amadísimo, que á la vez es nuestro Salvador, nuestro Hermano, nuestro Señor, nuestro Rey.

¡Pluguiese al cielo que esa unión que hoy regocija nuestros corazones, y regocija el corazón santísimo de Dios, no se rompiera ya nunca! ¡Pluguiese al cielo que desde hoy reinase ya para siempre sobre todas las voluntades Jesucristo, la Verdad, la Justicia, la Luz, la Sabiduría increadas!

Pero ¡ay!... hasta la consumación de los siglos será la tierra valle de dolor y de sombras; mar revuelto semejante al que cubría en el diluvio la redondez del globo...

Busquen al menos su salvación en el *Arca Santa* los justos; y no salgan de ella, hasta que se pose en la excelsa cumbre del monte donde está edificada la celestial Jerusalén.

LOS CINCO SELLOS DEL AMOR DIVINO.

ADORACION DE LAS LLAGAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Introduccion.

Con cinco sellos el Esposo amado Selló de nuestro amor el lazo estrecho; Y aún su fino querer mal satisfecho, Con sangre suya lo dejó estampado.

¿Qué mucho que mi espíritu prendado Esté á sus puertas en continuo acecho, E inunde mis mejillas y mi pecho De dulce llanto rio acaudalado?

¿Visteis más tierno Esposo y fiel amante? Otro habrá más hermoso y peregrino? Pues si otro no he de hallar, dejad que cante Al Esposo del alma de continuo; Dejad que adore el corazón constante Los cinco sellos del amor divino.

PRIMER SELLO.

La llaga del pié izquierdo.

¡Infelice de mí! por ancha vía Guiábame el Señor á su morada, Do resplandece en perdurable día Gloria por el mortal no imaginada; Yo el camino torcí, y en selva umbría Corrí al azar mi planta apresurada, Y ciega la razón, ciegos los ojos, Mis piés se destrozaron entre abrojos.

Perecer yo debí; pero El me amaba: ¡El, mi Esposo y Señor! compadecido Del destino infeliz que me aguardaba, Curó mis piés, quedando el suyo herido: ¡Y le pude dejar! ¡En qué pensaba Cuando así huía de mi bien querido? ¡Oh llaga del pié izquierdo, yo te adoro! De Dios, por ella, mi perdón imploro.

SEGUNDO SELLO.

La llaga del pié derecho.

¡Más qué veo, Señor! ¡También llagado El diestro pié, brotando sangre miro? ¿Quién fué el impio que á tu pié sagrado Osó asestar de su ballesta el tiro?... ¡Ay! Bien lo reconozco; mi pecado Fué la causa del mal porque suspiro. ¡Oh dulce Amante, de mi bien avaro, Y cuánto ese tu amor, te cuesta caro!

Corriendo tras de mí, cual pastor bueno, Cuando yo del redil huí sin tino, Atento á mí, y á tu cuidado ajeno, Atravesó tu pié cruel espiño; De pena y de dolor el pecho lleno, Permiteme que adore el pié divino; Y pues tal merecí, dame propicio Los frutos de tu cruento sacrificio.

TERCER SELLO.

La llaga de la mano izquierda.

Las obras de mis manos desdichadas Fraguaban mi ruina y desventura; De sangre y de inmundicia salpicadas Cavábanme una eterna sepultura, Y las iras del cielo concitadas Contra mí descendieron con presura; Más tu siniestra mano interpusiste, Y en ella el crudo golpe recibiste.

¡Oh dulce llaga que evitó mi muerte! Yo de tu sangre me confieso el reo; Yo armé del Dios terrible el brazo fuerte Con obra inicua y perfdido deseo. Mano querida de mi Esposo, al verte, De mi salud eterna el signo veo: Permíteme que estasiado yo te adore Y de dolor y de alegría lllore.

CUARTO SELLO.

La llaga de la manoderecha.

Y no se contentó tu ardiente anhelo, No le bastaba al corazón amante Librarme de la cólera del cielo En aquel triste y temeroso instante; Para satisfacer tu santo celo Tu diestra me tendiste suplicante, Y entonces fué cuando la aguda espada De mi maldad dejola traspasada.

¿Y es posible, mi bien? De tus amores ¿Qué premio has recibido ó qué contento? Crudas heridas, bárbaros dolores, Nefanda ingratitud, ultraje cruento; Cesen ya de mi pecho los rigores, Mi corazón quebrante el sentimiento, Y ante la mano diestra de mi Amado El alma mia lllore su pecado.

QUINTO SELLO.

La llaga del divino costado.

Pero ¿no basta aún? Ya pies y manos Heridos miro con dolor profundo; Ya esos agudos clavos inhumanos Claman venganza al cielo contra el mundo. ¿Cuáles son tus designios soberanos? ¿Qué mas quieres, ¡oh amante sin segundo! Que así consientes que una mano airada Te abra el costado con cruel lanzada?

¡Oh prodigio de amor! Por esa herida Brota un mar de delicias inefable, La sacrosanta Iglesia enriquecida Con tesoro de gracia inagotable; Sacramentos, perdón, salud y vida Para la raza humana miserable; Señor, Esposo, Dios: en tu costado Vive mi corazón enamorado.

OFRECIMIENTO.

¡Oh Dios grande, Dios fuerte, omnipotente, Sapientísimo, justo, pio y santo! Muévate á compasión de un penitente El lloro amargo y el letal quebranto: Que no pronuncies mi perdón clemente, De tus piés ¡oh Señor! no me levanto; Hasta que abras tus brazos apiadado Oírás mi clamor acongojado.

Vuelve, Señor, tus amorosos ojos A esas mis llagas, que por mías quiero; Contempla los tristísimos despojos Del sin mancilla y sin igual Cordero: Cesen de tu justicia los enojos Mirándome á la sombra del madero, Donde con cinco sellos el Amado Dejéme el pacto de su amor firmado.

JUAN ANTONIO ALMELA.

¿Qué mal le sabe á *La Epoca* que *El Times* de Londres no publique diariamente artículos en alabanza y gloria de la situación defendida por nuestro colega!

Al periódico inglés se le ha ocurrido hace poco hablar de las cosas de España (lo cual hace todos los días), en términos no muy lisonjeros para los ministeriales. Con este motivo, *La Epoca* ha exhalado un doloroso suspiro, como verán nuestros lectores si pasan la vista por las siguientes líneas que copiamos del diario de la calle de la Libertad.

Dice así:

«Estremadamente severo y notoriamente injusto es un artículo en que *El Times* del 20 trata de nuestra patria. Si se hubiese limitado a consignar el hecho triste y cierto que todavía tenemos guerra civil y sufrimos las consecuencias de la anarquía revolucionaria, y a recordar con el orgullo de un patriotismo respetable que en Inglaterra hay orden, y prosperidad en la situación general, y moderación y cordura en los partidos políticos, nada tendríamos que objetar. Muchas veces hemos propuesto a nuestros compatriotas la imitación de las prácticas inglesas en las cosas políticas. Pero el periódico de Londres, al echarnos en cara que nuestra agricultura padece a pesar de buenas cosechas, y que nuestros ferrocarriles están destruidos, y nuestra Hacienda tiene apuros, y sobre todo, al asegurar que aquí se va de mal en peor, no tiene razón, ni repara bastante en lo que dice. En los momentos de salir de un prolongado período de agitación revolucionaria, y cuando todavía la guerra continúa, no es posible haber restablecido de un golpe y por completo las condiciones normales del país; pero es negar la evidencia, desconocer que en lo que va de año no solo se han obtenido grandísimas mejoras, sino que también se han preparado otras mayores.»

Pero, ¿qué le vamos a hacer, cara *Epoca*, si *El Times* piensa de distinto modo y aprecia las cosas de otra manera?

A nadie debe admirar que lo que al periódico de Londres le parece de color muy negro, al colega situacionero le parezca de color de rosa.

La razón de esta diferencia es tan clara, que se distingue a primera vista.

En *El Eco de España* leemos lo que sigue:

«En un comunicado que D. Tirso de Olazabal, diputado a guerra y miembro de la comisión de armamento carlista, ha dirigido a *El Universo* de París, después de decir que no es cierto que Cabrera se haya opuesto siempre a la guerra actual añade que todo el mundo sabe, así en Francia como en España, que el verdadero motivo que ha inducido a aquel a desertar de su antigua causa es el haberse negado D. Carlos «a abdicar en provecho del ex-general, para no ser en manos de este nuevo príncipe más que un maniquí revolucionario.»

Luego el colega moderado se hace eco de una versión publicada por *El Times* de Londres sobre los motivos que haya podido tener el ex-caudillo carlista para adherirse a la monarquía de D. Alfonso. No hacemos lo mismo nosotros, porque creemos que todos los partidos españoles, solo por ser españoles, son honrados y se inspiran en un espíritu de ardiente patriotismo cuando se trata de sostener la integridad del territorio.

Hemos tenido el gusto de ver por nuestra redacción a nuestro colega *El Pueblo*, después de haber espirado el término de la suspensión que le fué impuesta.

Saludamos de nuevo al diario democrático, y le felicitamos por su reaparición.

Hé aquí ahora uno de los sueltos que han aparecido en sus columnas:

«Los diarios ministeriales se han despatchado a su gusto anunciando presentaciones de generales carlistas que seguían la conducta de Cabrera; ahora vienen las rectificaciones.

Ya dice uno que no es cierta la noticia respecto a Elío, otro desmiente la que se refiere a Mendirí, y por último *La Epoca* cree oportuno advertir lo peligroso que es extraviar la opinión con intempestivas exageraciones.

Mucho tememos que después de tantas sumas resulte total cero.»

NECROLOGIA.

De Cádiz escriben lo siguiente, y lo insertamos con sentimiento, pero con el gusto de rendir tributo a la memoria de un varón justo.

«El jueves 18 ha fallecido el virtuosísimo señor don Bartolomé Vergara, después de una penosa enfermedad en que ha probado cuán alto rayaban sus heroicas virtudes.

Irreparable es esta pérdida, pues difícilmente suele encontrarse en el mundo reunidas las bellísimas condiciones de carácter, de respetabilidad, de esportabilidad y entereza de sentimientos católicos que dotaban a aquel alma justa.

Creemos que más allá de la tumba solo tienen cabida las oraciones y no los elogios, no siempre merecidos; más cuando se trata de una caridad tan ardiente, de una fé tan acendrada y de un alma tan bella como la del Sr. Vergara, cuya pérdida lloran hoy Cádiz, el Puerto de Santa María y Jerez, creemos debe hacerse una excepción, siquiera para que sea conocida de todos y a todos sirva de ejemplo la virtud verdadera, hoy que por desgracia suele hacerse gala del escándalo, de la impiedad y del crimen.

Hijo de Cádiz era el ilustre difunto, y aquí residió hasta el año de 1829 en que tomó estado, trasladando su domicilio al Puerto, donde continuó hasta 1871, desde cuya fecha residía en Jerez. Prolijo sería enumerar lo levantado de sus virtudes; baste decir que todas las poseía y practicaba en grado heroico. No ha habido en tan largos años obra buena de práctica ó de propaganda

á que no se haya visto agregado su respetable nombre.

Fundador y presidente fué en el Puerto de la sociedad de San Vicente de Paul, que tantas lágrimas enjugaba, consuelos distribuía y necesidades aliviaba: él contribuyó como los que más á la creación del magnífico local levantado á expensas de varios padres de familia para que en él recibieran educación cristiana y sólida sus hijos, cediéndolo á los Padres jesuitas; él recogió caritativamente en su casa á más de cuarenta padres y coadjutores de la misma Compañía, cuando en los tristes días del alzamiento de Setiembre fueron expulsados de su Iglesia y domicilio: él arrostró entonces las iras é insultos de un feroz populacho, manifestando más de una vez que antes perdería su vida y sus intereses que abandonar á uno sólo de aquellos víctimas de la irreligión y la inhumanidad: él consagró sus cuidados á la conservación del edificio del referido Colegio desde su clausura hasta hoy: él promovió, en unión de un celosísimo sacerdote y varias piadosas señoras de Jerez, la suscripción iniciada en Cádiz en 1872 en favor del atribulado y venerable Pío IX, obteniéndose un resultado brillantísimo, pues de Cádiz, Jerez, Puerto de Santa María y algún otro pueblo de la provincia se remitieron en ofrenda al Padre Santo más de siete mil duros: él, en fin, ha derramado por todas partes limosnas cuantiosísimas, siendo el paño de lágrimas de los pobres y la Providencia para los necesitados. Muchas de estas obras eran públicas y no podía ocultar su mano caritativa; pero otras, acaso la mayor parte, pasaban inadvertidas y hoy empiezan á divulgarse por los mismos favorecidos.

Aunque casi diariamente se alimentaba con el pan de la vida, presintiendo ya su próximo fin, quiso recibir los últimos sacramentos, haciendo antes confesión general el día 12 del presente mes. Durante su enfermedad no han proferido sus labios una queja ni una palabra de impaciencia por los grandes padecimientos que sufría, y todo revelaba en él la hermosura de un alma predestinada que no perdía, ni por un momento, la presencia de Dios que le confortaba. Pasábase horas enteras abrazado al Crucifijo, y cuando todos, tanto sus hijos como sus amigos, concebían más esperanzas de que recuperaría la salud, el enfermo se ponía á hablar con más certidumbre de la proximidad de su muerte, como si en sus palabras se revelase cierto tinte de inspiración de lo alto.

Por último, el acto tiernísimo é imponente de despedida y bendición de sus hijos, sus consejos y encargos particulares á todos y cada uno de ellos daban indicios marcadísimos del espíritu de santidad con que el Señor le ha favorecido en vida, enalteciéndole con tan señaladas virtudes. Su muerte ha sido la del justo, preciosa en la presencia del Señor, y al despedirse de sus hijos, ha podido hacerlo, si su humildad no hubiera obstado, recomendándoles su propia imitación.

El Sr. D. Bartolomé Vergara ha fallecido á la edad de setenta y dos años.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

PARIS 22.—Ha sido sentenciada en Berlín la causa seguida á los socialistas acusados de convertir en sociedades políticas varias asociaciones obreras. Los jefes han sido condenados á prisión y á diferentes multas.

TOLOSA 22.—La Gaceta de Langüedoc publica una carta desmintiendo la muerte del periodista Bernon, á quien se suponía fusilado por los carlistas en Cataluña.

LONDRES 23.—Cámara de los Comunes. —Contestando M. Bourke á M. Moore ha declarado que no tenía la intención de llamar al embajador inglés en Madrid M. Layard, pues conocía que había cumplido su deber de una manera satisfactoria para el gobierno. Ha añadido que tampoco tenía intención de mandar al coronel Condy á España para que diese cuenta de las operaciones de la guerra carlista.

Un diputado muy conocido por sus escandalosas, M. Oclery, ha anunciado en la Cámara de los Comunes que pasadas las vacaciones de Pascua interpondrá al gobierno pidiéndole que reconozca á los carlistas como beligerantes.

Se cree inminente una guerra entre el gobierno de la India y el rey de Bermania, á quien se acusa de complicidad en el asesinato de un súbdito inglés.

BERLIN 24.—El emperador ha recibido hoy con toda solemnidad al embajador de España Sr. Merry, que le ha presentado sus credenciales.

El Sr. Rascon ha presentado también al emperador las cartas que ponen fin á su misión.

INTERIOR.

NOTICIAS GENERALES.

El cónsul de España en la república de Haití comunica al ministerio de Estado las siguientes interesantes noticias:

«El año pasado el gobierno de la república mandó fusilar á 13 individuos acusados de pertenecer á la horrible secta de los antropófagos, que celebraban, con arreglo á sus ritos, el sacrificio de un cabrito con cuernos y ocho sin ellos, sustituyendo esto último por una criatura, y los delincuentes fueron sorprendidos en el acto de ejercer su infame culto.

Cuando ya se creía que la muerte de los criminales intimidaría á los asociados á tan inconcebible secta, el delito se ha reproducido con mayor carácter de gravedad, puesto que han desaparecido más de 30 hombres y mujeres, y hoy se encuentran en prisión 60 personas acusadas de antropofagia, las cuales serán pasadas por las armas.

Como síntoma del odio aún no extinguido de la raza negra á los blancos, citase el hecho del espantoso incendio ocurrido en la capital hace algunos días, y que destruyó más de un tercio de la población, sobre todo, el barrio que ocupa el comercio; calculándose las pérdidas sufridas en más de 15 millones de duros. Los incendiarios cortaron las aguas para impedir que pudiera apagarse el fuego; entregándose al robo y al pillaje en las casas incendiadas.

En cuanto á desgracias personales, sólo hay que lamentar la de un inglés, que se infiere fué robado y echado á un pozo.

No es este el primer siniestro de igual clase, lo cual revela la existencia de una secta de incendiarios.

El primer incendio fué en los Cayes, el segundo en Aquien, donde se han quemado 24 casas, el tercero en la capital, donde últimamente fueron incendiadas la iglesia y cuatro casas en la Croix de Bouquets, habiéndose intentado por tres veces prender fuego á la casa arzobispal.»

En una correspondencia de París del día 20 que publica *El Imparcial*, leemos los dos párrafos que á continuación reproducimos:

«El *Memorial Diplomático* publica no solo los documentos relativos á las negociaciones con Cabrera, sino las cartas cambiadas entre este general y los señores marqués de Manzanedo y D. Rafael Merri del Val. No creo sea lícito reproducirlas y me limitaré por lo tanto á reproducir el sobre que dice así. «Al Excmo. señor capitán general conde de Morella.»

D. Alfonso de Borbon y de Este, de quien ayer dije se hacían lenguas los periódicos europeos, con motivo de la demanda de extradición formulada contra él, protesta de su inocencia y de lo mal fundado de la acusación en que se apoyó el recurso de extradición, por la pluma de los redactores de *La Union* y *El Universo*, pero á pesar de que pretende tener la conciencia blanca como el sellon del Cordero Pascual, se ha refugiado por sí acaso tras de las murallas del castillo de Krohsdorff, residencia habitual del conde de Chambord.»

En el mismo periódico se lee la noticia siguiente:

«Después de haber visitado al conde de Chambord en Frohedorff D. Alfonso de Borbon y Este, ha salido para Viena»

Inspirándose el Ayuntamiento en las piadosas tradiciones del pueblo de Madrid, ha conseguido por fin que la procesion de Viernes Santo se celebre este año con toda la pompa de costumbre.

Saldrá de San Ginés á la calle del Arenal, seguirá á la Puerta del Sol, calle de Carretas, de Atocha, Plaza Mayor, calle de Ciudad-Rodrigo, Mayor, arco de Palacio, á salir por el pequeño del mismo, calle de Requena, y por la de Lepanto á la de Vergara, plazuela de Isabel II, á terminar en la del Arenal é iglesia de San Ginés, de donde salió.

Asegurábase anoche que el lance pendiente entre el cabecilla Pélula y el Sr. Homedes, sobrino del general Cabrera, se había realizado en Behovia, resultando dicho Sr. Homedes herido en un brazo por una bala de revolver.

EXTRANJERO.

Recientemente ha ocurrido en Munich un incidente que parece presagiar un conflicto entre el poder imperial y el poder real de Baviera.

El ministerio bávaro es adicto á la unidad nacional, pero se encuentra en las Cámaras con una mayoría hostil y anda evitando escollos hasta el día en que se vea obligado á aceptar una batalla decisiva.

La mayoría clerical (léase católica) y particularista de las Cámaras de Baviera ha rechazado un proyecto ministerial relativo á las pensiones de los empleados civiles en el ejército.

Aunque la cuestión parece en sí insignificante ese proyecto de ley responde á una obligación contraída por el reino de Baviera al ingresar en el imperio germánico. Por tanto, la votación contraria de las Cámaras es considerada en Berlín como un desafío dirigido al gobierno y al Parlamento federales.

De resultados de haber sido desechado ese proyecto, el ministro de la Guerra de Baviera, general Prank, presentó su dimisión, y habiéndose negado el rey á admitirla, insistió en ella nuevamente. A la fecha del 16 no había tomado aun el rey resolución alguna sobre el particular.

NOTICIAS DE LA GUERRA.

La Gaceta de hoy publica las siguientes noticias de la guerra:

«CASTILLA LA NUEVA.—El teniente coronel Melguizo desde el Cardoso, en despacho de ayer, participa al capitán general del distrito que después de una marcha rápida de catorce horas con la columna de su mando, alcanzó á la facción Camacho, destruyéndola completamente, causándola cinco muertos y cuatro prisioneros, y cogiendo armas, caballos y provisiones.

BURGOS.—Por despacho del general segundo cabo se sabe que una partida de ocho hombres, con armas y caballos, cayó en poder de los movilizados de Oña.

La columna de Villadiego alcanzó y dispersó á otra facción de 18 hombres, causándola un muerto.»

De *El Diario Español*:

«De una carta que desde la frontera francesa dirigen al *Diario de San Sebastian*, tomamos los siguientes párrafos:

«Por noticias que tengo, me consta que ayer llegó á la concha de Fuenterrabía, á eso de las doce y media, un vapor que debía conducir á esa á los artilleros que se relevaban en Irun, pero como supieran los carlistas de víspera esta noticia, se posesionaron desde la mañana de los caseríos de Famotenea y Leguineña, de los cuales hicieron un nutrido fuego á los voluntarios y á una compañía del ejército que salieron de la plaza á tomar las alturas que dominan la concha para proteger la operación del embarque y desembarque.

Los valientes voluntarios y los soldados tomaron todos los puntos convenientes bajo el fuego del enemigo, y hasta las tres y media de la tarde, hora en que terminó la operación, sostuvieron un nutrido fuego con los carlistas, apoyados por algunos disparos dirigidos con el mayor acierto desde el castillo.

Concluido el embarque se retiró con el mayor orden aquella fuerza, y á su vez los carlistas tomaban á la carrera los puntos abandonados, llegando estos hasta la ermita de *Saindua*, desde donde hicieron un fuego bastante fuerte. Para contentarlos las avanzadas de la muralla les hicieron algunos disparos, quedando además dos

voluntarios, cuyos nombres no conozco aún, á una distancia de 200 metros de la referida ermita con objeto de evitar vinieran aquellos más adelante, los cuales se retiraron después protegidos por la plaza.

Los carlistas tuvieron tres heridos; uno de Irun, en un brazo, otro del caserío *Bacallonea*, de la jurisdicción de Fuenterrabía, en la nariz, y el tercero, que ignoro de qué punto sea, de las piernas.

Afortunadamente no hubo desgracia alguna que lamentar de parte de los voluntarios ni de la tropa.

Cuando los carlistas se retiraron por la parte de *Jaisubia* desde el fuerte de *Mendivil*, de Irun, les enviaron una granada con tan buen acierto, que entró en el caserío de *Lerienza*, en cuyos alrededores había unos 30 de ellos, pero no hubo más desgracia que una joven del mismo caserío gravemente herida.»

Las dos noticias siguientes son de *El Diario Español*:

«La Agencia Fabra ha recibido hoy el siguiente importante telegrama:

«SANTANDER 23 (por el cable inglés).—D. Ramon Cabrera es esperado en esta para el miércoles próximo, desde donde saldrá en seguida para Madrid.»

—Cartas de San Sebastian, aseguran que Cabrera se proponía embarcarse en San Juan de Luz, para dirigirse á Santander, y venir inmediatamente á esta corte.»

De *El Diario Español*:

«Está ya terminada la sumaria-información que se mandó instruir en Tafalla sobre los sucesos de Lúcar y Lorca.

—Según dice uno de nuestros colegas, entre varios amigos del brigadier Sr. Anton Moya, prisionero de los carlistas en Cataluña, y cuyo canje estaba convenido, ha causado extrañeza que no se haya verificado la entrega de aquel jefe, ignorando las razones que para ello habrá tenido el cabecilla Savalls.

—En los periódicos de provincias encontramos las siguientes noticias.

«Del distrito militar de Valencia:

«En carta que publica un diario, leemos los siguientes detalles sobre el nuevo jefe militar de Chelva, del cual hemos hablado ya á nuestros lectores.

Dicho jefe se llama D. Juan Ponce de Leon. Es oriundo de una familia ilustre de Andalucía, que figura entre los títulos de Castilla. Tiene ahora treinta y dos años de edad, y viste uniforme de brigadier, diferenciándose de los de dicha clase del ejército en los botones de la casaca y en la boina.

Luce en el pecho las cruces de San Fernando y la de la guerra de Africa, donde sirvió á las órdenes del que fué general en jefe del ejército del Centro, Sr. Quesada. Es compañero de colegio del brigadier Sr. Cassola, y se le atribuyen grandes dotes. Su genio y espíritu militares se dejaron traslucir tan luego reunió en la plaza á las fuerzas de su mando para arengarlas.

—Según de Segorbe nos escriben, aun cuando las facciones se hallan actualmente lejos de aquella parte de la provincia de Castellón, no mengua por ello la vigilancia que se ejerce en la plaza, viviéndose muy alerta y con grandes precauciones. Todas las noches entran de servicio para cubrir los puntos más importantes, compañía y media de voluntarios, lo cual es un verdadero sacrificio para la mayoría de los vecinos, honrados labradores que han de trabajar sus tierras ó se sostienen del jornal que ganan.

Actualmente sólo hay de guarnición tres compañías del ejército, que con los decididos voluntarios bastan y sobran para que no tenga nada que temer de los carlistas la ciudad de Segorbe, mas su vecindario vería con satisfacción que se aumentaran las tropas, para dar algún descanso á los voluntarios.

—Hace ya algunos días fué fusilado en Chelva un carlista por orden de Dorregaray. Su delito, llevado á cabo en unión de otro sugeto, que según noticias logró fugarse y presentarse á indulto, fué un exceso brutal.

No sabemos si este carlista fusilado, será un señor llamado Pareja.

—Ayer mañana volvieron á descender hacia el llano de Liria los carlistas de Chelva. Desde la mañana vierónse algunos facciosos de avanzada desde el beaterio; y la autoridad militar lo avisó á la población, adoptándose con este motivo las oportunas precauciones.

Mas tarde, por gentes llegadas á Liria, se decía que eran las fuerzas de Villalain, y aseguraban haberles dejado en un sitio llamado el Algabe, cerca de Pedralva, entre este pueblo y la villa de Liria. Otros habían visto en el punto llamado Bassa dels Pascuals algunos carlistas; pero quizá todos tuvieran razón y fueran avanzadas que por diferentes sitios exploraban la comarca.

Respecto á las fuerzas que se han aproximado á Liria, deben ser los tres batallones que Adelantado mandó en Chelva.»

Dice *El Eco de España*:

«La noticia que no tiene fundamento alguno, es la de que el general carlista Elío se haya sometido al gobierno de su majestad.»

De *El Popular*:

«Parece que el cabecilla Berriz se encuentra en las Encartaciones con algunos batallones.»

Del *Diario de Tarragona* del sábado:

«Por pasajeros llegados ayer de Tortosa se supo que el miércoles último, la columna del brigadier Morales tuvo un tiroteo en las inmediaciones de Vinaroz, con alguna fuerza carlista. Dicha columna se unió á la del general Echagüe.»

Desde las alturas de Puente la Reina se ven perfectamente los trabajos de fortificación que los carlistas están llevando á cabo delante de Estella, que quieren dejar encerrada en un círculo de trincheras. Casi todas las fuerzas de que disponen se hallan dedicadas á la construcción de parapetos y reducidos.

Leemos en un periódico de Reus:

«Los carlistas fortifican actualmente el castillo de Miravert, á fin de poder cobrar cobrar con mayor facilidad los tributos que imponen á los que navegan por el Ebro.»

MADRID.—Imprenta de A. Florez y compañía, á cargo de T. Pita, Fomento, 18.